

## MIMOSA.

Su nombre era Odette, mas todos la llamaban Mimosa. De estatura pequeña, de color de márfil, de ojos grandes y oscuros, de mirar melancólico y reir angelical, tenía una dulcísima entonación su parla casi de niña. Contaba solo diez y ocho años de edad. Su talle esbelto se parecía, en su flexibilidad, al junco cuando el viento lo balancea. Su cabello era hermosísimo. Negro cual las alas del cuervo tenía azulados reflejos á la luz del sol, y sus rizos adornaban su blanca y despejada frente. Estaba hecha para ser amada. Buena, con una bondad sencilla y pura, no conocia las maldades del mundo. Creía á todos buenos, por que ella lo era ; no desconfiaba de nadie, porque ella era confiada. La historia de su vida era breve. Huérfana casi desde su infancia, habia vivido con una amiga de su madre, la que tenía una hija más ó ménos de su misma edad. Las niñas crecieron juntas y amáronse con un tierno afecto. Dora era el nombre de esta, y profesaba á Mimosa un cariño inmenso, viendo en ella no á una amiga, sino á una hermana pequeña y querida. También Dora perdió muy pronto a su madre, y entonces quedaron las dos muy solas en el mundo. Era preciso vivir, y proporcionarse medios de subsistencia con sus propios esfuerzos. Dora se empleó de cajera en una tienda del bulevar Montmatre, y Mimosa en un taller de modista de la calle Rivoli. Ambas cumplían con estricto cumplimiento sus obligaciones, y cuando por la tarde veíanse libres de sus tareas,